

Prohibida su difusión hasta el 13 de septiembre, a las 11:00 hora de París

Nota de País – Chile

Para cualquier pregunta puede dirigirse a: Andreas Schleicher, Jefe de la División de Indicadores y Análisis,
correo electrónico: Andreas.Schleicher@OECD.org **Tel:** +33607385464

Los estudiantes en Chile demandan un acceso más equitativo a la educación...

En Chile, el 2011 será recordado como el año de las movilizaciones estudiantiles. Durante más de tres meses, estudiantes de educación superior, secundaria y primaria han estado al centro de las demandas por un acceso más equitativo a una educación de calidad, por una reducción en los niveles de la deuda en la que los estudiantes deben incurrir a fin de obtener un título universitario, y para abolir el carácter lucrativo *de facto* de algunas instituciones educativas. El sistema educativo en Chile es único entre de los países de la OCDE ya que depende principalmente de fondos privados y tiene uno de los más grandes sistemas de educación privada.

El gasto por estudiante de primaria y secundaria es relativamente bajo...

Como en muchos países, se espera que todos los niños en Chile concluyan su educación primaria y secundaria. En promedio a lo largo de los países de la OCDE, la asistencia escolar es por ley obligatoria hasta que el niño tenga 16 años. Las tasas de matrícula en Chile, no obstante, están por debajo de este nivel. Más del 90% de los niños entre 6 y 15 años asisten a la escuela, pero las tasas de matrícula son más bajas entre adolescentes de 16 a 18 años, a pesar de que su asistencia es obligatoria.

En 2009, el gasto total anual por estudiante de educación primaria y secundaria en Chile fue de USD 2,707 para la educación primaria y USD 2,564 para la educación secundaria. En términos absolutos, el país promedio de la OCDE gasta USD 7,153 y USD 8,972 por estudiante al año en educación primaria y secundaria, respectivamente. Esto significa que Chile gasta el 37% y 28%, respectivamente, de la media de la OCDE por estudiante. El gasto de Chile en educación primaria y secundaria es mayor que el de México entre los países de la OCDE; sin embargo, es menor que el de Argentina. Es mucho más bajo que el mayor de USD 10,000 destinados a la educación primaria en Dinamarca, Islandia, Luxemburgo y Noruega, y el gasto de más de USD 15,000 destinado a la educación secundaria en Luxemburgo y Suiza.

Sin embargo, el panorama se ve diferente cuando se toma en cuenta el ingreso nacional. En relación al PIB total, el gasto en las instituciones educativas de educación no superior suma el equivalente al 4.2% del PIB. Con relación al PIB, el gasto educativo es mayor sólo en Nueva Zelanda (4.5%) y Dinamarca (4.3%) y es similar al de Israel y Corea (4.2%). La inversión de Chile en instituciones educativas está por encima de la media de la OCDE del 3.8%.

...a pesar de duplicar el gasto por estudiante entre 1995 y 2008.

El gasto por estudiante en Chile en 2008 es más del doble del que se ejercía en 1995, haciendo de Chile, junto con Polonia, Estonia, Irlanda y la República Eslovaca, los países de la OCDE con un mayor compromiso financiero hacia la educación. El aumento del gasto en Chile en materia de educación se concentró entre 1995 y 2000, mientras que el crecimiento entre 2000 y 2008 está muy cerca de la media de la OCDE del 34%. En cambio en Polonia, Irlanda, la República Eslovaca y Estonia, el crecimiento del gasto se concentró en los últimos años.

Casi una cuarta parte de la educación no superior en Chile es financiada con fondos privados...

Chile es uno de los países de la OCDE que depende principalmente de fuentes privadas para financiar la educación no superior. Después de considerar las diferencias en el PIB per cápita, por cada USD 100 gastados en instituciones de educación no superior, en Chile, USD 22 provienen de fuentes privadas mientras que los USD 78 restantes provienen de fondos públicos en forma de gasto

directo o subsidios y transferencias. Corea, Australia, México y la República Eslovaca también dependen en gran medida del dinero privado para la educación no superior. En promedio en los países de la OCDE, la inversión privada en educación no superior representa USD 8 de cada USD 100 gastados y es insignificante o nulo en Estonia, Finlandia, Portugal y Suecia (ver Figura 1).

...mientras que el gasto público se transforma en vales escolares y transferencias.

El gasto público en educación primaria y secundaria en Chile se transforma en vales escolares y transferencias. El gobierno paga su gasto por estudiante a la escuela pública o dependiente del gobierno a la que este estudiante asiste. Las escuelas privadas que dependen del gobierno están autorizadas a cobrar cuotas de inscripción tope. Hasta hace poco, el valor del vale no estaba relacionado con el ingreso familiar del estudiante, lo que significa que los estudiantes que podían pagar más podían permitirse el lujo de asistir a escuelas que recibían una mayor financiación a través de vales y cuotas privadas. Deliberadamente, las escuelas públicas tenían menores niveles de financiación por estudiante, ya que sólo estaban financiados en la medida del valor del vale incluso después de considerar el valor de las transferencias y de otros subsidios.

Este sistema de vales se ha establecido para fomentar la elección y la competencia escolar en los estudiantes, que, a su vez, buscan mejorar la calidad educativa. Aunque no existe una evidencia clara ambigua que respalde la afirmación de que la calidad educativa mejoró como resultado de la competencia escolar, los padres, de hecho, prefieren escuelas privadas para sus hijos en lugar de escuelas públicas. Más del 50% de los estudiantes en Chile asisten a escuelas privadas que dependen del gobierno a nivel de educación primaria y media superior.

El sistema mixto de financiación educativa en Chile va de la mano con la profunda segregación socioeconómica.

A pesar de que la segregación socioeconómica escolar también se deriva de otras fuentes, tales como la segregación residencial, también es más probable en un sistema donde se anima a los padres y estudiantes a elegir la escuela y donde se permiten cuotas de inscripción. Este fue en gran parte el caso en Chile antes de la implementación de la *Subvención Escolar Preferencial*, cuando el sistema de vales no tenía una función compensatoria. Como es lógico, Chile tiene los niveles más bajos de inclusión social en escuelas entre los países de la OCDE y entre todos los países participantes en PISA 2009. En Chile, menos del 50% de la varianza en el estatus socioeconómico radica en las escuelas, lo que significa que es poco probable que los estudiantes de diferentes entornos socioeconómicos asistan a la misma escuela, lo que limita los beneficios a corto y largo plazo de la diversidad social. Estos niveles de inclusión son mucho menores que aquéllos, en la media, entre los países de la OCDE (74.8%) y que los de países como Finlandia y Noruega, donde más del 89% de la variación en el entorno socioeconómico del estudiante radica dentro de las escuelas.

El nivel de inclusión social en Chile es también considerablemente menor que el que se encuentra en los países que cuentan con gasto privado para financiar la educación primaria y secundaria, como Corea y Australia, donde el índice de inclusión social está cerca de la media de la OCDE. Chile también tiene un índice considerablemente bajo de inclusión social en comparación con la República Eslovaca (con un índice de inclusión social del 76.6%), que es un país que también depende en gran medida de la financiación privada para la educación primaria y secundaria y que tiene un sistema de vales. El sistema de vales en la República Eslovaca, no obstante, tiene una función compensatoria explícita: los vales sólo se otorgan a estudiantes de bajos ingresos. La elección escolar también es bastante frecuente en Bélgica, donde también sólo alrededor del 40% de los estudiantes asisten a escuelas públicas. Sin embargo, el índice de segregación socioeconómica sigue siendo un moderado 69.8%, posiblemente debido a que el gasto en educación no superior es en gran parte pública: en Bélgica sólo el 5% de este gasto es privado y los vales sólo se otorgan a estudiantes de bajos ingresos. Algunos distritos escolares en Estados Unidos, como el de Boston, han buscado tanto la elección escolar como la integración socioeconómica, lo que indica que la relación entre la elección escolar y la segregación socioeconómica no es en absoluto inevitable.

Los chilenos tienen un mayor acceso a la educación superior...

Los indicadores ponen de relieve la expansión exitosa de Chile en la cobertura de la educación superior, debido principalmente a una mayor participación de las instituciones privadas. Sin embargo, esta expansión no ha sido asociada con un mayor compromiso financiero para una enseñanza superior después de considerar los cambios en el PIB: el gasto anual por estudiante de educación superior en 2008, USD 6,829, representó el 76% de eso en 2000, y una cifra muy similar en 1995. En la educación superior de tipo A (más extensa, principalmente teórica) y en programas de investigación avanzada, Chile gasta por alumno USD 9,329, más del doble de la cantidad gastada en Argentina, y más que lo que se gasta en la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y la República Eslovaca. El gasto de Chile por estudiante en estos niveles educativos es equiparable al de Italia y un tanto menor que el de Brasil.

...pero a un alto costo para las familias...

La educación superior, así como la educación primaria y secundaria en Chile, está financiada por una combinación de fuentes públicas y privadas, aunque predomina la financiación privada. De hecho, Chile figura como el país de la OCDE que más depende de la financiación privada para la educación superior: el 85.4% de la financiación para la educación superior proviene de fuentes privadas. Gran parte del gasto total proviene de las familias – la mayor parte entre los países de la OCDE. En Australia, Corea, Japón, Reino Unido y Estados Unidos, más del 50% del gasto en educación superior proviene de fuentes privadas (ver Figura 2). En Corea, Japón y Reino Unido la dependencia en el gasto familiar también es importante, pero considerablemente menor que en Chile.

La dependencia de Chile al gasto familiar para financiar la educación superior supone que la gran parte de la financiación universitaria proviene de las colegiaturas. Y, dado que el gasto total por estudiante de educación superior de tipo A y en los programas de investigación avanzada está por encima de los USD 9,000 en Chile, las familias enfrentan una pesada carga financiera si quieren enviar a sus hijos a la universidad.

...y con los niveles más bajos de gasto público directo...

Del 15% de la financiación para la educación superior que proviene de fuentes públicas, el 44.4% es gasto público directo para las instituciones, el 33.2% se transforma en becas y ayudas, y el 22.4% se ocupa en préstamos a estudiantes. Entre los países que dependen principalmente de fuentes privadas para la educación superior y que tienen elevadas colegiaturas, Chile tiene los niveles más bajos de gasto público directo. En Canadá, Japón, Australia, Estados Unidos y Corea, del 68.5% al 85.2% de la inversión pública se transforma en un gasto directo. Los préstamos a estudiantes también son una parte importante del gasto público en enseñanza superior en Nueva Zelanda, Reino Unido, Noruega, Islandia y Australia.

En los países de la OCDE, la evolución del gasto en la enseñanza superior desde 2000 muestra una creciente dependencia a la financiación privada. En promedio, los países de la OCDE gastaron 31% más en fondos públicos para la enseñanza superior, y más del doble de la cantidad de fondos privados en 2008, de lo que gastaron en 2000. En Chile, la financiación privada para la educación superior aumentó en un 58% mientras que la financiación pública creció un 12%. Australia, Japón Corea y Reino Unido, todos los que dependen principalmente de la financiación privada, también mostraron un mayor incremento en la financiación privada que en el gasto público.

En Chile, tener un mayor nivel educativo no necesariamente implica menores probabilidades de desempleo pero sí implica mayores ingresos.

En la mayoría de los países, y en toda la OCDE, los adultos con un título universitario tienen menos probabilidades de estar desempleados. En promedio en los países de la OCDE en 2009, un promedio del 6.9% de los hombres con una educación secundaria general estaban desempleados, y el 4.1% de los hombres con un título de educación superior de tipo A y de programas de investigación avanzada estaban desempleados. Estas tendencias se observan en prácticamente todos los países de la OCDE. En Chile, no obstante, alcanzar mayores niveles educativos no necesariamente protege contra el desempleo: las tasas de desempleo son menores entre adultos que no tienen una educación secundaria superior y mayores entre adultos que tienen un grado de educación superior vocacional/técnico (ver Figura 3). Otras investigaciones sugieren, no obstante, que los reembolsos para la educación superior en Chile, son similares a los encontrados en otros países de América Latina, y mayores que los observados en países desarrollados. (Sapelli 2009).